preceptos y normas trazados por la soberanía del país en su totalidad para el gobierno equitativo y la administración proba de la nación.

La masa neutra acabará con la farsa política instaurando un sistema de gobierno apolítico permanente, con la misión de aplicar los

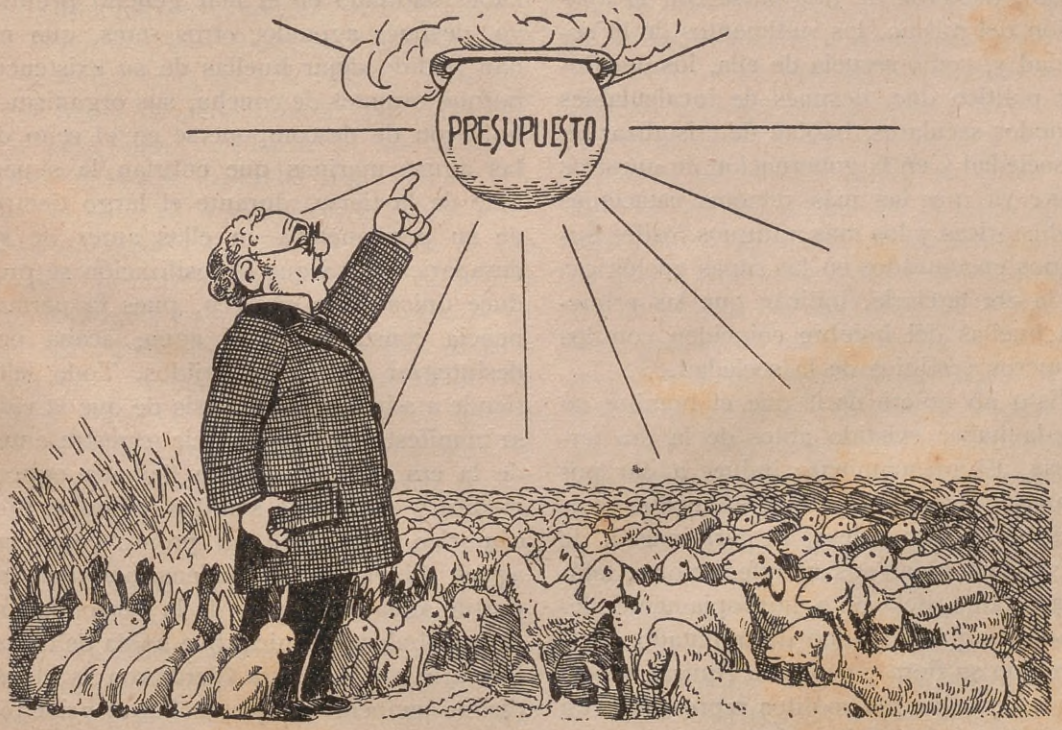
ANALES DE BARCELONA

Crónica enciclopédica de la actualidad ciudadana

Pasaje Marimón, 10

Ideario general y especiales de la colectividad barcelonesa * Economía pública y privada de la ciudad * Gobierno y administración de la urbe * Finanzas, Industria, Comercio y Navegación * Sociología * Feminismo * Ciencia, Literatura y Arte * Espectáculos * Actividades populares * Modalidades, aspiraciones y sentimentalismos étnicos * Personalidades eximias * Costumbrismo * Cuadros de la vida ciudadana ejemplar, vituperable, dramática, cómica, poética y prosaica * Galerías de cosas útiles, loables, censurables, admirabilísimas, corrientes, raras y curiosas * Revelaciones selectas * Cosa pública: un sistema de gobierno apolítico * La obra *La Gobernación de los Pueblos* * Otros estudios trascendentales en serie, formando obras conjuntas * Notas trimestrales de palpitante interés * Lámina satírica en cada entrega, etc., etc. * Absoluta veracidad, imparcialidad y sinceridad en narraciones y críticas.

PROGRAMAS POLÍTICOS



EL ORADOR: **Con el pensamiento puesto en el ideal, lucharemos sin descanso para... para hacer... para hacer... nuestra felicidad.**

LA CONEJADA Y LA BORREGADA: **¡¡¡Vivaaaa!!!**

SUMARIO: *La Gobernación de los Pueblos* (doble página).—Ideario general de la colectividad barcelonesa (conclusión).—Economía de la ciudad (conclusión).—*Les Dictadures* (continuación).—Una novela-histórica de amor barcelonesa (continuación).—La masa neutra.—Con una lámina entre las páginas 14 y 15.

Febrero — 2 — 1930

20 cts.

Copyright 1930
Reservados absolutamente toda clase de derechos

LA GOBERNACIÓN DE LOS PUEBLOS

PRENOCIONES

Cuando millones de millones de años después de la consolidación de la nebulosa cósmica en el planeta que habitamos y pasado el período y medio acuático general, allá en las remotísimas edades que en la superficie terrestre se iniciaba el misterio de la biología humana monogenísmica (descendencia de un tipo único) o poligenísmica (proveniente de orígenes varios), con el desdoblamiento del hermafroditismo (1) y la consiguiente diferenciación de los dos sexos, hubo de perfilarse la silueta del prehombre pitecoide (antropoide—mono—sin rabo ni pelo en parte del rostro), antes de las edades de piedra, bronce y hierro, debieron de originarse con la aparición del mismo, los rudimentos de la sociedad y, como secuela de ella, los del Poder político que, después de incalculables períodos seculares, habían de cristalizar en la sociedad y en la gobernación de nuestros días; ya que las más remotas estaciones prehistóricas y los más antiguos fósiles humanos encontrados en las capas geológicas de la era terciaria, indican que las primeras huellas del hombre coinciden con los primeros vestigios de la sociedad.

Esto no quiere decir que el hombre no pueda haber existido antes de la era terciaria. El razonamiento induce a dar por sentado, como un hecho fatalmente necesario en la Naturaleza, la germinación de la vida en todas sus manifestaciones telúricas, tanto del reino impropiamente llamado inorgánico como del reputado orgánico con su flora y su fauna (quizás simultáneas, ya que los zoófitos representan un eslabón común en la cadena botánico-zoológica) y, por consiguiente, la generación de las primeras células vivientes, base de los seres, tan pronto quedaron establecidas y estabilizadas las condiciones físico-químicas del medio requeridas para que se realizaran, dando lugar con ello a la manifestación objetiva de los productos de la vida. La geología refiere haberse constatado que antes de los peces, crustáceos, moluscos y radiados fosilizados, existentes debajo de las capas de hulla de la era primaria, en los terrenos devonianos y silurianos de formación marina, sedimentados por los aluviones de los océanos devonianos, había vivido debajo de aquellos terrenos y de otras capas aún más antiquísimas una especie de rizópodos, cuyos restos de conchas fosilizadas fueron hallados en los mentados terrenos, lo cual induce a suponer que, antes de estos rizópodos, debían haber habitado en el mar general primitivo, después agotado, otros seres, que no han podido dejar huellas de su existencia porque carentes de concha, sus organismos hubieron de descomponerse en el seno de las aguas marinas que cubrían la superficie de la tierra, durante el largo tiempo de su permanencia en ellas antes de su desaparición, ya que la fosilización se produce únicamente en seco, pues la permanencia constante en el agua, acaba por desintegrar todos los tejidos. Todo ello tiende a admitir la hipótesis de que la vida se manifestó en la superficie terrestre antes de la era primaria, en la llamada agnostozoica y en uno de sus dos períodos, precámbrico o arcaico, tan pronto como las aguas diluviales de condensación del vapor de agua dimanante de la consolidación de la nebulosa cósmica, que había de transformarse en la Tierra, perdieron la elevadísima temperatura que tenían al principio de producirse para atenuarse y estacionarse en la térmica adecuada necesaria para la combinación físico-química de los elementos preorgánicos generadores de la vida. La vida, según los datos adquiridos hasta ahora y tomando por guía los indicios racionales, hubo de iniciarse en el medio acuático, en los denominados océanos primitivos, cuyos poderosos restos perduran todavía en los mares actuales (mar, madre de

(1) El hermafroditismo debió ser privativo de la hembra, de la cual hubo de desprenderse el macho, porque en nuestros días todavía se encuentran, como reminiscencias arcaicas de ello, mujeres hermafroditas, sin que, en cambio, se hallen hombres con ambos atributos genésicos.

Prohibida la reproducción,
traducción, etc. etc. de todos los trabajos

la vida), con el metamorfoseamiento de las formas, del propio modo que se metamorfosearon luego en la superficie de la Tierra. Pero, así como los pisos o capas geológicas de los terrenos, vienen a ser un libro donde la geología puede descifrar la escritura de los fósiles, la masa de las aguas encierra un misterio impenetrable, completamente inaccesible a la investigación del hombre. El mundo del mar—cuna de la vida—desde sus orígenes hasta nuestros días, ha sido y es un arcano invulnerable, del cual el hombre sólo ha podido saber lo que se ha extraído de las aguas; lo demás—y debe ser inmenso—permanece en las tinieblas de lo desconocido. ¿Por qué no pudo iniciarse también, con la flora y la fauna marinas primitivas, la forma que más tarde—una serie de siglos incalculable—había de denominarse raza humana? La vida, pues, comenzó en las aguas y parte de ella se expandió luego por la Tierra, al empezar a solidificarse la costra terrestre, subsistiendo todavía alguna de sus formas primitivas, puesto que los primeros antozoos, cuyos fósiles se hallaron en el piso algonquiense de la era paleozoica o primitiva, se encuentran actualmente todavía vivos en algunas costas. El que la forma rudimentaria humana antropoidea no haya dejado vestigios de su paso en las capas de las eras primaria y secundaria, no quiere significar que no haya existido y su falta puede explicarse racionalmente, teniendo en cuenta que las lluvias diluvianas de las edades primitivas (de ellas dimana el llamado diluvio universal, transmitido por la tradición—siempre la leyenda, pero histórica (1)—, así como hubieron de impeler a los animales a cobijarse apresuradamente en las cavernas o bien, huyendo del diluviamiento, en medio de la obscuridad producida por las espesísimas cortinas de agua que caían, les hacían precipitarse inconscientemente en los abismos, pereciendo en ellos y en las cavernas ahogados, donde, después de desaparecida la inundación, se fosilizaban aprisionados en las tierras de aluvión, debieron inducir a los hombres, guiados por un destello de inteligencia latente, despertada por el peligro que les movía a considerarlo y a escogitar el medio de sortearlo, a guarecerse en las partes altas del terreno para ponerse a salvo (1), en donde hallaban la muerte cuando llegaban hasta ellos las aguas diluvianas, que cubrían toda la superficie momentánea o temporalmente, siendo después arrastrados sus cadáveres por las aguas en su retirada hasta sus naturales cauces permanentes, en cuyo seno, si no fueron devorados totalmente por los seres acuáticos, debieron descomponerse sin dejar rastro. Una vez pasado el cataclismo, surgían nuevamente las formas humanas o se reproducían los supervivientes y volvían a perecer del mismo modo, sin dejar vestigios y así sucesivamente durante largos siglos hasta llegar a la era terciaria en que, no siendo las lluvias ya diluvianas, el hombre no pereció por ellas sino por otras causas, quedando sus restos sobre la tierra para fosilizarse dentro de las capas superpuetas. Por esto, la existencia del hombre no puede comprobarse geológicamete más que desde la era terciaria, en la que aparece ya escrita su historia fosilizada. La existencia del hombre, transformado ya de pitecoide en hombre primitivo, en la era terciaria, se señala con fundamento en la inmigración de una raza terciaria procedente de América hacia Europa, pasando por el continente atlántico, que unía entonces los hoy llamados impropiamente antiguo y nuevo mundos, que se estableció en el terreno que después fué Iberia. Los íberos (nuestros antepasados españoles), por tanto, fueron hombres terciarios congéneres de terciarios americanos, geológicamente comprobados.

(Continuará)

(1) Su recuerdo perpetuado es una prueba de la existencia del hombre en aquellos tiempos.

(1) El relato bíblico del Arca de Noé es otra prueba de lo antedicho.

IDEARIO GENERAL DE LA COLECTIVIDAD BARCELONESA

II (*Conclusión*) (1)

En cuanto al movimiento científico artístico y cultural, el panorama es notable y variado. La Academia de Ciencias y Artes prosigue brillantemente su docta labor, echándose de menos en ella, sin embargo, la disertación de la teoría einsteiniana de la relatividad, que preocupa actualmente a todos los sabios; la de Medicina y sus hijuelas continúan la interesantísima exposición de casos clínicos, pero sin ahondar en el estudio de la fisio-patología experimental—la Medicina del porvenir—ni dilucidar el valor positivo del «radium» (la panacea de moda), semillero de esperanzas y fautor de víctimas, y la de Buenas Letras sigue cultivando las bellas letras, especialmente de la historia antigua de Cataluña, con su acreditada competencia. El Ateneo Barcelonés—supremo centro cultural de la ciudad—permanece adormilado en sus laureles, distrayéndose en agradables peñas o jugando a las cartas; en cambio, su colega menor, el Ateneo Enciclopédico Popular, da muestras de constante y entusiasta actividad. El Círculo Artístico—emporio del Arte en Barcelona—se ha contaminado del cubismo y demás «ismos» modernistas, ofreciendo la muestra de unos carteles de Carnaval propios de aprendices rafaelinos. Y la Prensa—el vehículo de la civilización—es un dechado de compañerismo, de mutualidad de colegas, de afectuosidad, de enjabonamiento, que la eleva al plano celeste del que practica el amor a sus «semejantes»; después de lo cual, atiende preferentemente a su negocio, a la tirada, la suscripción, el anuncio, consagrando sus cuidados a la información deportiva hasta el extremo de que un rotativo, tenido por ponderado, lleva publicados cablegramas urgentes de América dando cuenta de matchs de boxeo con «negritas», distinción que no ha otorgado a ninguna información cultural; item más: hasta hubo de publicar en primera página y a toda página (cerca de dos palmos) el retrato de un boxeador, como si se tratara de un personaje de alta mentalidad.

El reverso de la medalla lo constituye el numeroso sector de barceloneses cultos, refinados, selectos que frecuentan academias, bibliotecas, museos y centros culturales, compran y leen libros, asisten a conferencias, concurren a exposiciones de arte y demás manifestaciones públicas del pensamiento en todos sus órdenes, practican el altruismo reservadamente, ejercen con fervor la ciudadanía y nutren la exuberante vida musical de la ciudad culminada en la asociación de Música de Cámara y en el excelso *Orfeó Català*.

Y comprende también a los anónimos oradores públicos, atenienses de la urbe, que de siete a ocho de la noche ponen el paño al púlpito en torno de los jardinillos de la Plaza Real, y al aire libre, como sus clásicos congéneres, formando corros por materias predilectas, discuten y hasta desbarran sobre todo lo divino y humano, habido y por haber en ciencia, arte, literatura, filosofía, religión, historia, política, sociología y chismografía de fuera y de dentro de la ciudad.

Finalmente, impera la manía de homenajes y comilonas—algunos justificados y merecidos—que se ha exacerbado en el año que acaba de transcurrir. ¡Cuántos caletres trastocados! ¡Cuántos estómagos revueltos! ¡Cuánta tempestad intestinal desencadenada! ¡Y cuánto bicarbonato de sosa consumido!

Entre los burrazos engreídos
Y los burritos esperanzados.

(1) Véase la entrega anterior.

ECONOMÍA DE LA CIUDAD

II (*Conclusión*) (1)

En suma, los miles de millones que representa lo anteriormente expuesto demuestran evidentemente la portentosa riqueza de la ciudad condal. Como lo demuestran también los 22.000 automóviles que ruedan por ella, como la atestiguan los 36 millones y medio de pesetas que derrochó en la Lotería de Navidad; como lo evidencian asimismo y finalmente, los entradones a los espectáculos públicos diarios de toda clase, en horas de trabajo y la siempre numerosa concurrencia en bars y cafés, donde los asistentes se intoxican lenta y diariamente, mientras la gente que trabaja se halla enfrascada en su labor. Ante ese espectáculo, uno exclama involuntariamente: ¡Cuánto rentista hay en Barcelona! ¡Y cuánto gandul, seguramente también!

Al lado de esta opulencia, existe la miseria dorada de la clase media, más pobre de día en día y que ha de hacer de tripas corazón para seguir adelante, sin contar la extremada indigencia vergonzante; la clase obrera, que come más y mejor que la proletaria de sombrero y gasta como en tiempos de las vacas gordas de los salarios de los días de la guerra, y finalmente, el pauperismo, aunque reducido. De la Beneficencia, hay mucho que hablar y todo se dirá a su tiempo.

Mas, esa penuria queda también obscurecida por la brillantez de la riqueza colectiva. Riqueza natural, ya que el barcelonés, en conjunto, es un fenicio del siglo XX. Y hay señores tan perfectos fenicios que procuran «subir» para aprovecharse de la ocasión y *fer-se'l seus* (hacer su agosto), unos taimadamente y otros con cinismo imperturbable. En Barcelona, ya se sabe: el que llega a ser «algo» se cubre bien el riñón.

Las fuentes de esa riqueza inicial no conviven, sin embargo, en cordial armonía; se rigen por un «modus vivendi» transitorio, impuesto por las circunstancias.

El capital y el trabajo, cuyos dos poderes deberían equilibrarse para obrar de consuno positivamente, pues, de lo contrario, las dos fuerzas antagónicas se destruyen en perjuicio de ambas, no ven en la organización corporativa la solución del sempiterno problema que las enfrenta como enemigos irreconciliables. El sindicalismo único, que sigue actuando y cotizando, aspira netamente a la desaparición del capital, mientras el capital, como es consiguiente, se debate por su conservación; lo demás, comités paritarios, etc., son para ellos paliativos que no satisfacen a ninguna de las partes, además de agobiarles con impuestos burocráticos. Es lamentable; pero es verdad. Así y todo, la normalidad perdura (por ahora) y ello contribuye al acrecentamiento de la riqueza colectiva de la urbe.

Riqueza que se ha exteriorizado esplendorosamente en el magno Certamen internacional. La Exposición—cuya historia requiere un libro, que se hará cuando «pueda escribirse libremente, con todos sus antecedentes y consiguientes» — es sencillamente la primera maravilla del mundo moderno, que nos ha dejado empeñados por muchos años. Lástima que la dirección de ella no haya sido también digna de admiración. Porque, en rigor, con inexplicable desacierto, ha convertido el certamen en una exposición de «atracciones», incluso una ridícula justa a la usanza antigua, una corrida de toros y ¡capea! y un match de boxeo, apuñeado en el mismo sitio donde se había celebrado antes una solemne misa pontifical (!!!). ¿Qué habrá pensado de ello el turismo europeo y americano?

En suma: el Ayuntamiento se mostró ruinosamente rumboso, sin reparar en el aprieto en que ponía a la ciudad, y la dirección se comportó como un buen señor perfectamente *neula* (incapaz).

Tiempo habrá para proseguir la historia crítica de la Exposición Internacional de Barcelona.

(1) Véase la entrega anterior.

LES DICTADURES

II (1)

Abarcada en conjunto, esta obra puede considerarse como compuesta de tres partes; dos, en cierto modo, objetivas y la tercera, netamente subjetiva. Las dos primeras están consagradas al estudio de las causas del advenimiento de las dictaduras y al de su substitución y la tercera, a la finalidad solapada del libro, encaminada a insinuar al lector (y al público en general) que el autor es un superhombre político, el más idóneo para (una vez desaparecido el régimen dicta y post dictatorial en España) encauzar debidamente la vida pública y gobernar a los españoles, aparentemente con normas democráticas, pero en realidad con cánones absolutistas, no ya sólo Cataluña (también se contentaría con ello, si no había otro remedio, ejerciendo de virrey o de presidente de la República catalana) sino toda España como presidente del Consejo de Ministros, o mejor, desde el pináculo de un régimen presidencial.

Respecto a las causas productoras de la instauración de las dictaduras, no hace otra cosa que divagar lamentablemente, mariposeando de unas en otras, sin sentar ninguna afirmación expresa y concluyente, demostrando con ello su pobreza de criterio respecto al particular. En cuanto a la situación substitutiva de la dictadura, ni siquiera insinúa la que pudiera o debiera ser, si bien, por el tono doctoral de magíster que emplea al tratar de ello, parece dar a entender que él se halla en el secreto de la solución del problema; cuya solución deja entrever claramente que pudiera encarnarse en su persona.

En suma: nada concreto y positivo sobre las causas del advenimiento de las dictaduras, ni respecto a la substitución de las mismas; tesis ambas objeto aparente de la obra. Y un libro así ¿es un valor?

Examinémoslo.

Primera parte.—Causas del advenimiento de las dictaduras.

Comienza el estudio, no con datos o argumentos originales básicos sobre la materia, sino con un trabajo ajeno, especie de gráfico imaginativo de carácter comercial (ps. 55 y 56) que aplica arbitrariamente al caso, como pudiera adjudicarse a otros, por el cual se divide Europa en dos partes: una (dígase la primera) de régimen democrático y otra (llámese segunda) de gobierno dictatorial. Y partiendo de esta división de carácter mercantil, aduce cinco estadísticas en apoyo de la tesis involucrada en el gráfico (sin tener en cuenta la ductilidad de las estadísticas, que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido) sobre el analfabetismo, el comercio exterior, la mortalidad y el movimiento postal de los países sujetos a dictadura (que en rigor nada tienen que ver con la determinante primordial que la origina), cuyas circunstancias, si bien indican inferioridad en las naciones a que afectan, no sirven en cambio para sentar con ellas una regla general de causa eficiente del advenimiento de las dictaduras, puesto que *no todos* los pueblos que se han encontrado o se encuentran en tales condiciones han padecido o padecen el yugo dictatorial.

Además, a pesar de declarar que a su parecer, la mentada división señala la génesis de las dictaduras, no tiene la menor fe en tales base y argumentación desde el momento que, a renglón seguido, se rectifica a sí mismo, exponiendo otras causas, distintas de aquéllas, genéricas y específicas generadoras de las dictaduras.

Demuestra, en fin, su desconocimiento del tema que se propuso tratar.

---

(1) Véase la entrega anterior.

Defiriendo a los deseos de muchos lectores que quisieran conocer cuanto antes y en su integridad la crítica de *Les Dictadures* (que es algo extensa), ésta se publicará a doble página desde la próxima entrega y sucesivas hasta su terminación.

(Continuará)

UNA NOVELA-HISTÓRICA DE AMOR BARCELONESA

II (1)

(Siguen las condiciones, mediante las cuales el inspirador, señor M., consintió en dar *La Modisteta Rossa de Barcelona* a la publicidad.)

Tercera. Encargarme yo de dar forma literaria a la novela histórica, pero ateniéndome a los apuntes y notas facilitados para ello, así como a su léxico y omitiendo nombres y pormenores, que pudieran inducir al descubrimiento de quiénes fueron real y verdaderamente los protagonistas del suceso. Y cuarta. Difundir el libro, no sólo en Barcelona y entre todas las clases sociales, especialmente entre las mujeres obreras, sobre todo de la aguja, sino además en todas las poblaciones de Cataluña y, a ser posible, hasta fuera de ella, con el único fin de que, por una parte sirviera de ejemplo de acendrados amores barceloneses y por otra, de baldón contra esos hombres viles que se prevalen de su situación autoritaria para abusar de las mujeres que se hallan bajo su dependencia.

Había contraído con el señor M. un compromiso de honor y estaba obligado a corresponder a su caballerosidad.

Escribí la novela con sujeción a las condiciones estipuladas y el libro salió a luz, llevando en la cubierta la reproducción del retrato de la infortunada *modisteta rossa* (modistilla rubia), vestida a la usanza de su tiempo.

El primer contratiempo lo ocasionaron los gastos de la publicación. Por una serie de causas y motivos, que no conducirían a nada mentar aquí, el libro resultó más caro de lo debido; por lo que, deducidos descuentos y gastos administrativos, hubo de fijarse su precio en 1'50 ptas., que es al en que se vende, para no hacerlo con pérdida.

El segundo contratiempo vino con los intermediarios para la reventa. Por... por lo que sea, los ejemplares de la novela no aparecieron expuestos al público casi en ninguna parte; quedaron escondidos entre el montón del «papel» no vendido y arrinconado, dispuesto para la devolución. ¿Por qué? Es un misterio. Quizá no sería ajeno a ello el negocio de comprar a peso de papel ediciones fracasadas (o hechas fracasar) para venderlas más tarde a precio fuerte. Sea lo que fuere, como no estamos en aquellos benditos tiempos que el buen paño se vendía en el arca, sino que ahora para venderlo hay que exponerlo al público, sea bueno, sea malo, resultó lo natural, que, sin exposición, no hubo venta. Quedaba el recurso de la mudanza de intermediarios; pero éstos entienden el compañerismo en el sentido de que el papel que ha «lanzado» uno de ellos no ha de continuar trabajándolo ninguno de los demás. Es como si un panadero (que pan del espíritu es el libro) quisiera cambiar de puesto de venta de pan; ningún otro vendedor se lo tomaría. Incomprensible ¿verdad? Pues, es así.

El tercer contratiempo.... ¡oh! el tercer contratiempo resultaría un enigma más peliagudo que el de la esfinge adivinado por Edipo para los que no tuvieran noción alguna de las interioridades de las redacciones periodísticas y de las misteriosidades de las críticas bibliográficas. Los que no las ignoramos sabemos que eso, aparentemente difícil de comprender, no es más que un fenómeno perfectamente humano y por tanto natural... para los que no son de la *colla* (cofradía).

Pero este interesante aspecto de la prensa y de la crítica con respeto a los «individualistas», que no tienen amistad, ni siquiera relación directa ni indirecta con una ni con otra, y que además no quieren autocriticarse, merece capítulo aparte, que irá en la entrega siguiente, donde continuará esta sincera confidencia sobre *La Modisteta Rossa de Barcelona*.

(*Continuará*)

(1) Véase la entrega anterior.

Depósito: Barbará, 12, tienda. — Barcelona. Venta en las principales librerías. Precio: 1'50 pesetas.
Administración: Pasaje Marimón, 10, pral.— Barcelona.—De 3 a 4. Festivos, de 9 a 1.

LA MASA NEUTRA

CONFEDERACIÓN DE LAS CLASES QUE COMPONEN LA MASA NEUTRA

Y PROPUGNACIÓN DE UN SISTEMA DE GOBIERNO APOLÍTICO

Contestando a cartas recibidas, en las que se alude a la orientación que debe seguirse para llevar a cabo las agrupaciones de la masa neutra por clases y su confederación para constituir la convención nacional gubernamental y administrativa del país, ANALES DE BARCELONA, sin pretender inmiscuirse en la dirección de la campaña hacedera y menos trazar ninguna pauta o regla respecto a su desarrollo, se halla en el deber, por cortesía, de corresponder a las instancias de los consultantes, emitiendo, en la forma que sigue, su modesta opinión sobre el particular.

En cada estamento, en cada clase, en cada profesión, arte u oficio, un miembro cualquiera de sus componentes puede tomar la iniciativa, constituyéndose automáticamente en célula originaria de la agrupación, interesando a sus compañeros o afines a que se unan para formarla. Cada nuevo afiliado ha de convertirse a su vez en célula para reclutar, por el convencimiento, otros asociados y así sucesivamente hasta haberse agrupado todos los componentes del estamento, clase o profesión.

Las agrupaciones en todas las localidades eligirán de su seno un representante o el número necesario de ellos según la importancia y las subclases de la agrupación, por afinidad o similitud de la colectividad agrupada, pero también del seno de la misma, porque el representante de una asociación es la misma asociación encarnada en el miembro de ella que la propia asociación ha considerado revestido de las máximas cualidades necesarias para hacer sus veces. Una vez elegidos los representantes de las agrupaciones de clase de todas las localidades de España, estos representantes comunales, siempre por identidad de clases, eligirán los representantes provinciales y los representantes provinciales, siempre también por identidad de clases, elegirán los representantes nacionales. Los representantes nacionales de todos los estamentos, clases y profesiones, confederados entre sí, serán los que constituirán la convención nacional gubernamental y administrativa de España.

Tal parece debe ser el bosquejo de la organización apolítica, que se expone sólo a título de indicación y para atender a las consultas formuladas.

ANALES DE BARCELONA, como tiene manifestado, servirá de nexo entre las agrupaciones formadas, dando cuenta de su constitución y de su actuación hasta ser un hecho la confederación nacional de las mismas.

Finalmente, y respondiendo también a una consulta hecha, debe manifestar a los naturalmente impacientes que, como con la movilización de la masa neutra apolítica no se trata de emprender una labor circunstancial y efímera sino una obra permanente y solidísima, se hace preciso llevarla a cabo sin apresuramientos, ni precipitaciones que pudieran malograrla, extinguiéndola en flor. Concienzudamente, con calma, pero con perseverancia y sin interrupciones, debe atenderse preferentemente a la formación de las agrupaciones, base de la organización. Nada importa que se avecinen elecciones y que de momento, la convención nacional, por no estar aún constituída, no pueda tomar parte en ellas. Lo hará luego y sin demora, porque, una vez organizada la masa neutra apolítica se impondrá moralmente al Poder público con fuerza tal de opinión que será forzosa la celebración de un plebiscito nacional.

Y el plebiscito consagrará legisladores a los representantes de las clases, los cuales elaborarán el estatuto del sistema de gobierno no político que por primera vez en el mundo se instaurará en España, sirviendo de modelo para la gobernación de los pueblos en el porvenir.

—

La correspondencia, al autor, José Buxadé, Pasaje Marimón, 10, pral.—Barcelona.